

Uniformes y equipos del I^{er} Batallón de Infantería Ligera Voluntarios de Aragón

Cartucheras, correaes, mochilas, bolsas y cantimploras eran algunos de los elementos característicos del uniforme que este batallón, radicado en Zaragoza, lucía en aquellos años

FRANCISCO BURGOS MALLÉN

MIEMBRO DE VOLUNTARIOS DE ARAGÓN

Este es el primero de una serie de artículos, cuyo fin es describir de modo somero el equipo, los uniformes, emblemas, divisas y armamento del I^{er} Batallón de Infantería Ligera Voluntarios de Aragón, grupo de reconstrucción histórica de la Guerra de la Independencia, radicado en Zaragoza.

Para realizar esta descripción, no me voy a ceñir a las ordenanzas y órdenes de los estados militares de la época, que son farragosas y bastante desordenadas, sino que voy a explicar la interpretación que de todo esto hemos hecho en el grupo y que se traduce en las reproducciones que hemos elaborado. Una cosa es lo que nos dicen que deberían haber llevado, y otra, lo que pensamos que llevaban, si se atiende a las diversas descripciones contemporáneas.

También incluiré algunos efectos que no aparecen en ninguna parte, pero que creemos que portaban, aunque sólo fuera por comodidad y mimetismo con otros ejércitos de la época. Cabe recordar que en 1808 el ejército español era veterano de varias campañas en el exterior —Rosellón en 1794, Guerra contra Portugal en 1801 y la expedición a Dinamarca en 1807—, por lo que había coincidido con tropas de otros países. Tampoco hay que olvidar que el «todo-poderoso» ejército francés se hallaba en España como *aliado* desde el año 1806.

En Voluntarios de Aragón pensamos que en las paradas y desfiles la figura del soldado de la



Miembros del Batallón de Voluntarios en la plaza de Los Sitios de Zaragoza.

época, y por tanto la nuestra, debía ser uniforme y conforme a los reglamentos. Sin embargo, para campaña y ejercicios, como ocurre hoy en día, creemos que el aspecto, para que sea real, tiene que ser más heterogéneo e individualista.

Terminaré esta pequeña introducción diciendo que no pienso sentar cátedra en nada, no soy historiador, ni uniformólogo; sólo un aficionado a la historia militar y a los uniformes. Lo que de verdad me interesa es la simple divulgación de estos temas.

La cartuchera ventral o canana

Por las láminas del Estado Militar de 1805 se sabe que la Infantería Ligera tenía como algo distintivo y singular la cartuchera ventral, llamada canana. Ésta estaba basada en la que solían llevar los guardabosques y cazadores y que, en un principio, parecía mucho más cómoda —para el tipo de combates a los que tenía que enfrentarse la Infantería Ligera— que la pesada cartuchera de costado, que llevaba la Infantería de Línea.

Parece ser que la canana era de cuero natural y que tenía, como mandaban las ordenanzas, capacidad para diez cartuchos cebados. Sin embargo, no existe una descripción completa. Por ello, se cree que las cartucheras seguramente diferían las unas de las otras dependiendo de los envíos de intendencia y de la personalización a la que eran tan aficionados los soldados españoles.



En la parte de arriba de la foto se observa una cartuchera sencilla, como se piensa que podría suministrar la intendencia, que está realizada en cuero natural y cuyo único adorno es la graduación y el nombre del propietario. Abajo, se ve una cartuchera cuidadosamente personalizada con el escudo del batallón grabado y con los distintos compartimentos diferenciados.



Una vez levantada la tapa, se aprecian los diez estuches de los cartuchos. A izquierda y derecha de la cartuchera hay un par de bolsas para llevar la pólvora, balas de plomo y alguna herramienta para el entretenimiento del arma, como un destornillador, una pequeña brocha para limpieza y un tapón para el cañón, elemento este último imprescindible en días lluviosos para impedir que entre el agua y se oxide el interior del cañón.

Diferentes tipos de correajes

También por diversas láminas se conoce que los Voluntarios llevaban un sólo correaje portabayoneta que pendía del costado izquierdo — la Infantería de Línea llevaba dos; el otro era para llevar la cartuchera—, y que se pasaba por debajo de la hombrera derecha.

Este correaje era de cuero natural teñido de blanco o bien de cuero blanco, un material más fácil de reproducir. La bayoneta se introducía en una vaina de cuero negro,

que estaba unida al correaje mediante una hebilla. Mención aparte merece el correaje de los sargentos. En principio, vestían como el resto de la tropa y se armaban con fusil, pero tenían que llevar su reglamentaria espada, por lo que se supone que su equipo sería parecido al usado por los franceses en su conocido *sabre briquet*. Es decir, en el mismo correaje se introducía la espada y la bayoneta.

En la parte superior de esta imagen se puede ver un correaje de cuero blanco por un lado y natural, por el otro. Lleva una bayoneta de fusil español M1801. Abajo, se observa un correaje teñido, con una bayoneta de fusil francés modelo 1777. Ambos correajes podrían haber convivido perfectamente.



Cantimploras para paliar la sed

Con respecto a las cantimploras, se sabe que no eran reglamentarias en España ni en Francia, pero sí en el ejército británico. Está claro que el hecho de abastecerse de agua era algo que no se podía pasar por alto, por lo que se cree que la mayoría llevarían las típicas calabazas vaciadas, las botas de vino o botellas de vidrio forradas de mimbre, que eran las «cantimploras» que tenían los campesinos de la época. Los más sibaritas portarían cantim-

ploras propiamente dichas, compradas o tomadas de los colegas extranjeros. Con el tiempo, se impondrían las de origen inglés, que eran fabricadas en madera.

Como curiosidad, cabe decir que en estos recipientes se solía llevar cualquier cosa, menos agua. El vino, más o menos aguado, era la bebida típica de la época. También era normal que en combate se repartiera aguardiente para «aumentar» la moral.



A la izquierda, una cantimplora de paño gris de estilo prusiano y, a la derecha, otra de fantasía. Ambas llevan referencias a la unidad. La prusiana tiene las iniciales del batallón —el primero de nombre Aragón— y la compañía, mientras que la primera tiene rotulado el nombre de la unidad.



Éste es el recipiente más utilizado por los soldados españoles en la Guerra de la Independencia. Era una simple calabaza vacía con una cuerda alrededor que colgaba de un costado. Era ligera y muy fácil de fabricar.

Normalmente, cada soldado se la procuraba por su cuenta. Años más tarde, incluso los aliados ingleses en España, ante la falta de suministros, usaron estas calabazas tan típicas de esta tierra.

Mochilas para guardar las pertenencias de los soldados

En la descripción del vestuario de la época se suelen mencionar las mochilas, aunque no siempre. Estas se utilizaban para guardar las escasas pertenencias que tenían los soldados: sus mudas, pantalones de faena, plato y cubierto, navaja, alpargatas, capote o poncho... Este artículo no se describe en ningún sitio en las láminas del Burgués de Hamburgo, mientras que otras fuentes las muestran de diferentes formas y tipos. Se cree que eran variadas y nada uniformes, utilizándose aleatoriamente las de piel de vaca y cordero, según la disponibilidad que tuviera la intendencia en su momento. Se sabe que

el Batallón de Infantería Ligera de Cataluña partió hacia la Guerra del Rosellón en 1794 con mochilas rígidas, es decir, con refuerzos de madera, pero que se quitaron por comodidad y para aligerar peso. Así, la mochila se deformó un poco y adquirió un aspecto de saco a la espalda, que era mucho menos favorecedor, pero con el que adquiría más utilidad. De todas formas, no descarto que algunos soldados siguieran con las mochilas rígidas y que incluso se capturaran las del enemigo francés. Por lo tanto, y siguiendo el ejemplo anterior, en nuestro batallón no se utiliza un modelo concreto y simultaneamos las diversas opciones.

En esta fotografía se observa una mochila de piel de vaca. No lleva armazón de madera y sí tiene colgado un plato y una jarra de metal, bastante raras para la época, puesto que solían ser de madera. En las correas superiores, se aprecia la prenda de abrigo. Ésta podría ser un capote, poncho o manta, porque de todo había.



A la izquierda, una mochila de piel de cordero, nada rígida, similar a la anterior. A diferencia de la de piel de vaca, no lleva refuerzos de cuero. Se cree que ésta pudo ser más utilizada, puesto que en aquella época la cabaña bovina era superior a la vacuna.

El papel de las bolsas de costado o de pan

En muchos ejércitos europeos de la época, como el británico y el prusiano, por ejemplo, era reglamentaria la bolsa de costado o de pan. Ésta solía ser una simple bolsa de tela en la que se guardaban las pertenencias de más urgencia, como la ración diaria de comida, algún pañuelo, la navaja, cerillas, tabaco...

Con seguridad, en el ejército español de 1808, esta bolsa no era reglamentaria, por lo que no la llevarían en paradas y desfiles; pero creemos que en ejercicios y cam-

paña es muy posible que por imitación de los anteriores ejércitos llevaran algo parecido. En el reglamento, esta prenda no se considera como algo oficial, sino como tolerado y necesario. En algún sitio, los modernos Voluntarios tienen que tener a mano objetos como móviles, llaves, relojes, carteras...

Pese a presentar un aspecto similar entre sí, se pueden apreciar varias diferencias de construcción, lógicas en una prenda no reglamentaria.



Esta bolsa de costado es muy sencilla: de lienzo blanco, cerrada con un botón de uniforme y con el nombre del batallón rotulado. La grafía es propia de la época. Las normas gramaticales en 1808 eran sensiblemente diferentes a las de hoy en día.

He aquí otro tipo de bolsa mucho más elaborada. Es de piel vuelta, con el escudo del batallón y con el gorro de cuartel colgado al estilo francés. Sin duda, este Voluntario había tomado buena nota de «nuestros aliados» galos.

